

7466

LITERATURA

La Época

Año IV N° 201 Domingo 23 de febrero de 1992

- Antología de Gonzalo Rojas
- Entrevista a Jaime Valdivieso
- Un duro de la novela negra actual
- Desmesuras de la estadística

El terrible Swift

Paul Hazard

¿Cómo hicieron los niños para apoderarse de Swift? Lógicamente, debiera haberles dado miedo, en seguida se echó de ver que podría alguno de esos dones que otorgan los dioses a aquellos que quieren convertirse en hombres temibles. Era, en primer término, demasiado lúcido y capaz de distinguir a primera vista lo que ocurre en los coramones; nada hay más peligroso que este don. Tanto si se trataba de sus enemigos como de sus amigos o de sí mismo, era implacable. Con verdadera ferocidad hacía estallar todos los pompos, por insignificantes que fueran. Hasta cuando moraba en celda, lo que le ocurría a menudo, sabía exactamente por qué.

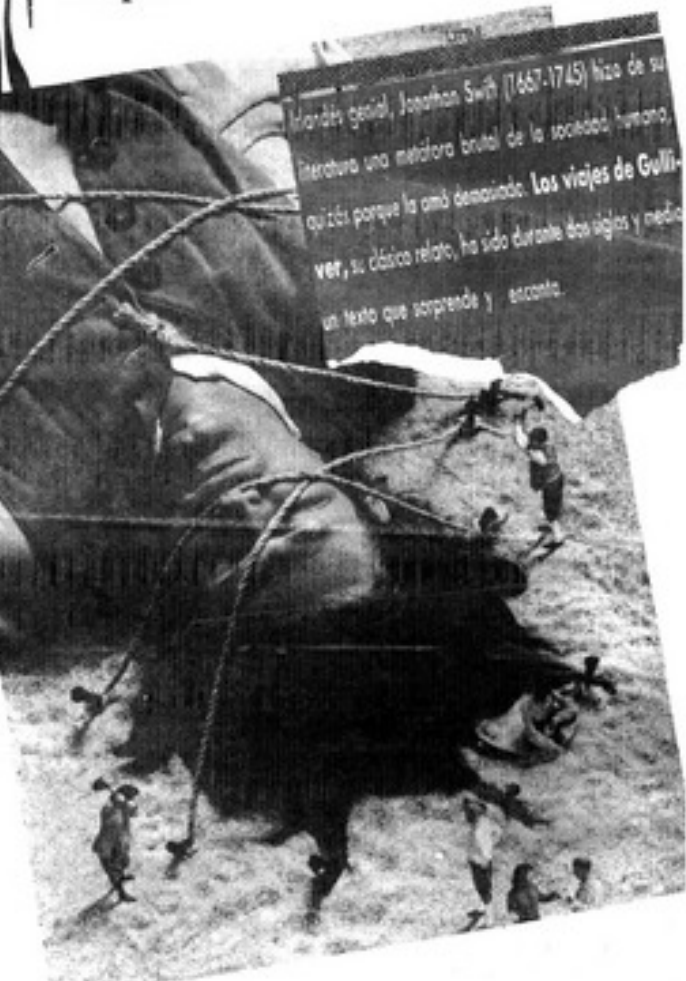
Por otra parte, era sensible en exceso: los contratiempos le afectaban vivamente, las réplicas parecían una injuria, las caricias le producían rictus, de modo que estaba siempre sufriendo. En un estado que sólo por ensueño podía ser tranquilo, los amigos querían con paciencia sus raras visitas, pero pronto se cansaban de él. Swift sabía siempre, la vida era para él un martirio. Sufría en Trinity College por ser pobre, porque sus ríos le pagaban los estudios, porque era superior a sus maestros, porque los estudiantes que le interesaban no eran precisamente los del programa.

Sufría en el hogar de William Temple por una serie de motivos que hubieran hecho a los dioses completamente felices por vivir en un medio social selecto, porque sus funciones de secretario le permitían estudiar y actuar. Sufría cuando fue ordenado sacerdote, cuando se lanzó a la lucha de los partidos políticos, cuando, siendo liberal, atacó a los conservadores, y siendo conservador atacó a los liberales, cuando vino a la política, volviendo a su Irlanda nativa y fue nombrado obispo de San Patricio, en Dublín.

Apuesto, de rostro agradable, de espíritu ingenioso y agudo, erudito como si poseyera la ciencia infusa, generoso, pronto siempre a inclinarse en favor de los débiles, sólo le faltaba, según se ha dicho, dos o tres cualidades secundarias, como la paciencia y la moderación. Si no resultaban necesarias a su talento, que era de orden genial, hubieran por lo menos modificado su conducta. En su vida y en su conducta todo a la vez, como esos hombres que llevan en sí unos ocultos gérmenes de melancolía que el tiempo se encarga de desarrollar; y, en efecto, pasó más su vida que no modo.

Modesta proposición

Nadie posee un espíritu más naturalmente infeliz; es un jo-



go que los niños no lo gran comprender. No eres que fuese de tu agrado la modesta proposición de Swift para evitar que los pequeños irlandeses dependieran de sus padres o de su tierra. Los niños de Irlanda, dice Swift, son en exceso numerosos: es un hecho innegable. Tan numerosos, que, aunque se los acostumbrase a pedir la misma y a robar muy tempranamente, no llegarán a gastar el sustento. ¿Qué hacer, pues?

Tampoco es posible venderlos como esclavos, pues antes de cumplir los doce años no tienen valor alguno como mercancía. "Ahora bien —prosigue Swift—: un americano amigo mío, hombre muy entendido, me aseguró en Londres que un niño sano, bien nutrido, cuando cumple el año resulta un alimento delicioso, muy nutritivo y saludable, tanto si se sirve hervido como asado, estofado al horno, y no dado que

también podría guisarse en una salsa suiza... En una palabra: se venderán esos niños para la mesa de los ricos, teniendo buen cuidado en advertir a la madre que debe amamantarlos copiosamente durante el último mes, para que estén blandos y rufinos..." Ese humor de carnaval debe parecer espantoso a quien desconoce aún las realidades de la vida.

Por el prólogo de Swift en 1726 Los viajes de Gulliver cuando

AUTORÍA

Hazard, Paul

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Terrible Swift [artículo] Paul Hazard.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile